

## EL OLVIDO

Os voy a contar la historia de mi madre. Su historia, mi historia con el alzhéimer, con el olvido.

Un día , como otro cualquiera, noté que mi madre empezaba a olvidar las cosas, que tenía problemas con el dinero cuando le daban la vuelta después de hacer alguna compra , confundiendo el valor de las monedas , olvidó la fecha de mí cumpleaños , olvidó nombres, olvidó cosas que habían pasado unos días antes , olvidó las reglas de juegos como el parchís o las cartas, olvidó.....

A partir de esos detalles mi padre y yo nos dimos cuenta de que mi madre tenía un problema, parecía que el alzhéimer había llegado a nuestras vidas.

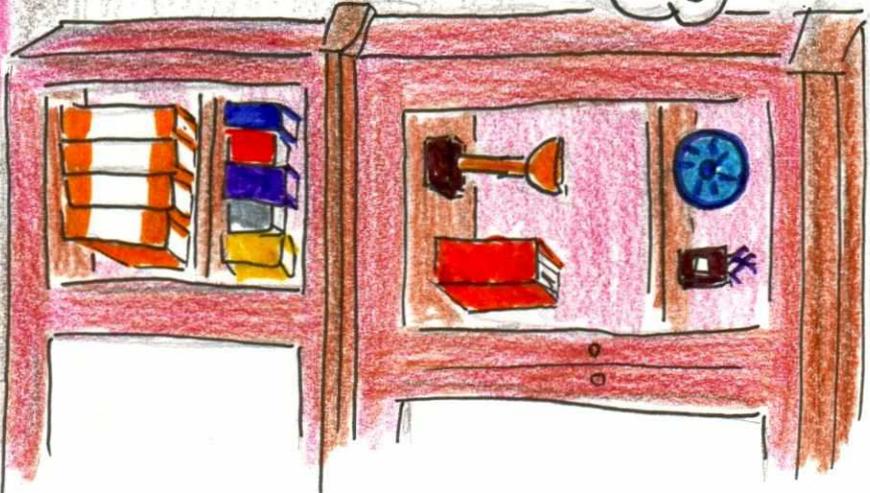
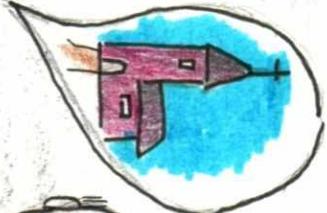
Los días pasaban y todos estábamos muy pendientes de mi madre, continuamente con ella veíamos los cambios que se iban produciendo , tenia perdidas de memoria cada vez más grandes, empezó a tener dificultades a la hora de leer, su pasatiempo favorito, y ya no era capaz de enlazar todas las frases , no recordaba lo que había leído dos párrafos más arriba, que tristeza me producía el ver que ya no sería capaz de leer sola, pero yo sería sus ojos y su cabeza, conseguiría hacerla disfrutar leyendo sus libros en voz alta y ayudándola a comprender la historia que se contaba en ellos.

En otra ocasión, mi madre al terminar de hacer la comida, fregó la sartén y en vez de meterla en el cajón donde se guardaba siempre, salió de la cocina y fue directa al baño



SALON

¿iglesia?



para guardarla allí , gesto que si te lo cuentan te hace sonreír pero en mi casa era otro síntoma más de que algo no iba bien.

A mi madre cada día le costaba más tener una conversación entera y coherente con la gente, empezaba a hablar sin problema , pero, de repente, no sabía cómo continuar, había olvidado en cuestión de minutos todo aquello de lo que se estaba hablando.

También empezó a confundir a la gente, a mi abuela, a mis tías e incluso a mi padre y a mí que éramos los que estábamos todos los días con ella, en muchas ocasiones nos decía que quienes éramos y que hacíamos en su casa.

Una tarde decidimos enseñar a mi madre fotos de cuando era una niña, del colegio, al principio decía que era yo, pero de pronto se quedó como ida, como si hubiera vuelto al pasado y unos segundos después nos describió y contó toda la historia de cada foto, los detalles que el paso del tiempo te impide recordar , nombró a cada una de las amigas que aparecían en ellas, de dónde eran, en qué año las conoció, lo que hacían al salir de clase y ahora , ahora cuando nos encontrábamos con alguna de ellas por la calle no sabía quién era , ni por qué nos paraban para saludarnos.

El tiempo pasaba y mi madre cada vez estaba más ausente, su cabeza estaba muy lejos, era complicado ayudarla, los cambios de humor eran continuos y a veces se ponía a gritar, incluso a insultarnos a mi padre y a mí , a decirnos que nos fuéramos , que qué hacíamos allí , que la íbamos a robar y eso para nosotros , aun conociendo su

enfermedad, era muy doloroso y difícil de llevar, porque te das cuenta que tantos sacrificios no son suficientes, llegué a pensar que al final tendrían que tratarnos a nosotros también , nuestra vida se iba con la de ella, nunca volveríamos a ser los mismos.

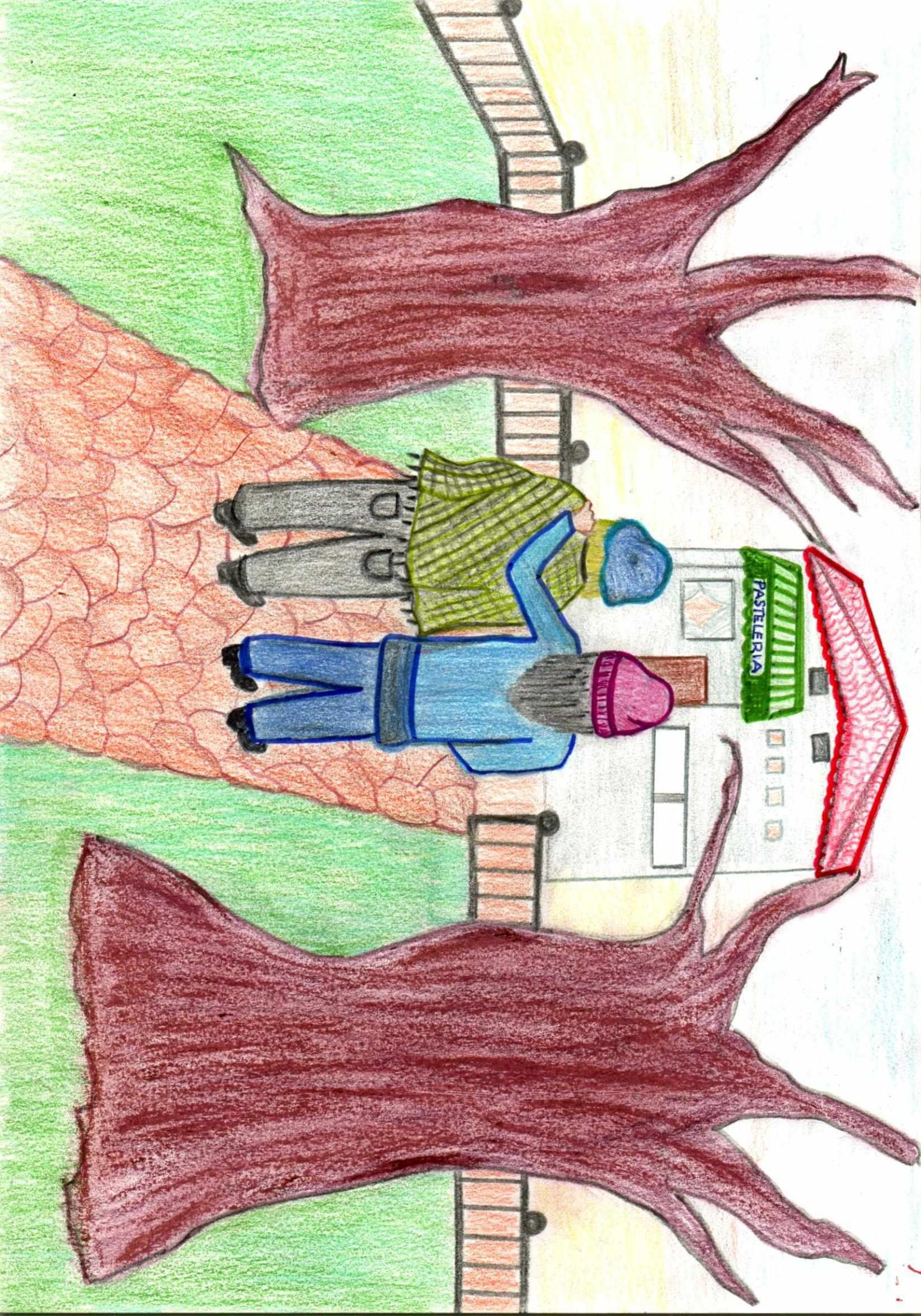
Decidimos acudir a profesionales que nos ayudaran para que se hiciera más llevadero para todos, era necesario estar las 24 horas del día pendientes de ella y ya solos no podíamos .

Llegó el momento en que no sabía ya comer, ducharse, vestirse, había que ponerla pañales y aquello era muy triste, pues se la notaba con mucho pudor, echándose la sábana por encima, intentando proteger su intimidad.

En alguna ocasión nos sonreía, pero su pensamiento no estaba con nosotros, había vuelto a su niñez, hablaba de cosas de su infancia, recordaba mucho a sus padres y sus hermanos, sus juegos de niños, su casa del pueblo.....

Intentábamos facilitarle las cosas, poníamos dibujos en las puertas de las habitaciones para que supiera lo que era cada una, pero muchas veces ni eso servía para orientarla.

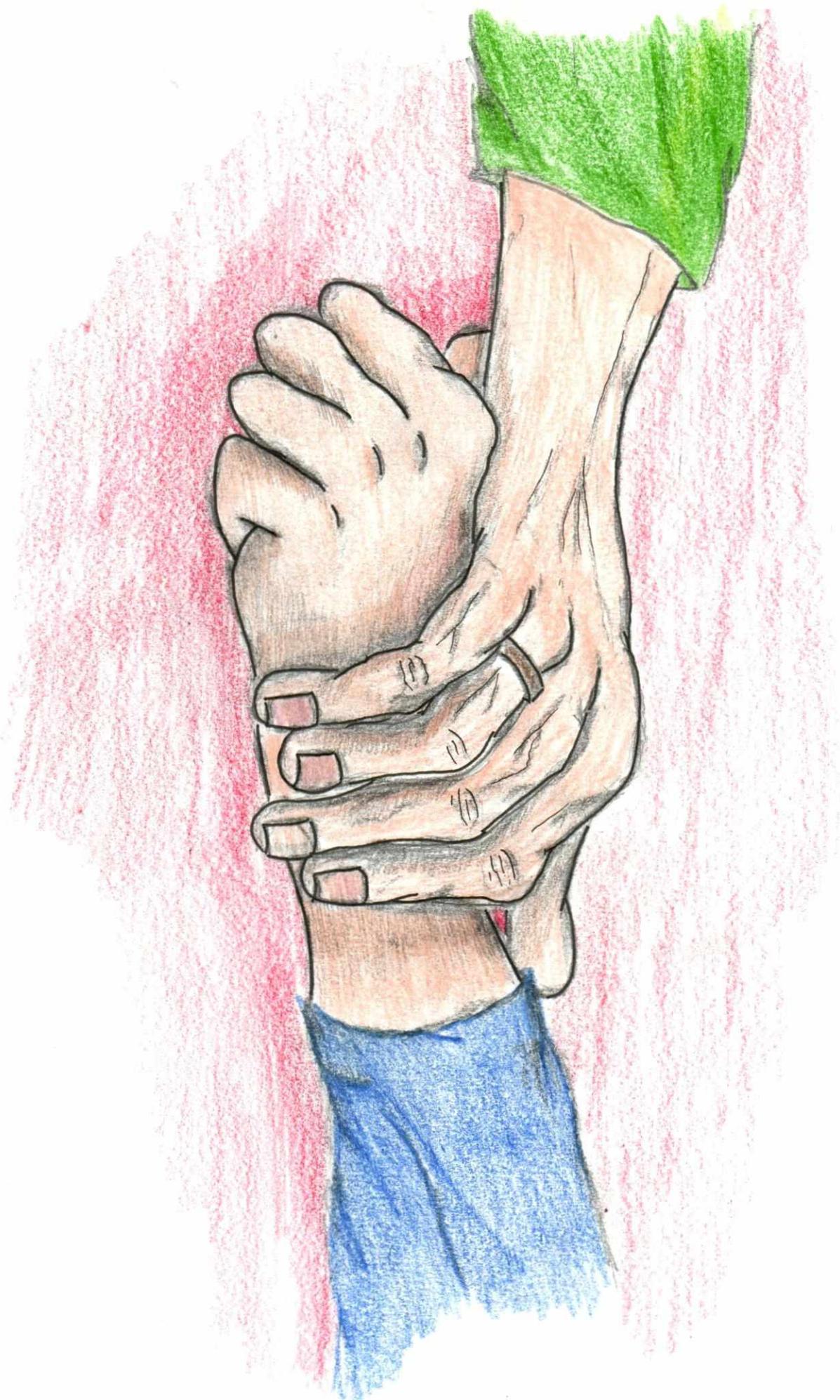
Conseguiríamos que fuera feliz, la acariciábamos, la besábamos, poníamos su música favorita recordando en alguna ocasión alguna estrofa que tataraba y después lloraba , leíamos libros en voz alta , paseábamos por el parque, veíamos juntos alguna película y pasábamos todo nuestro tiempo junto a ella para que nos sintiera cerca, pero la mayoría de las veces no era capaz de saber quiénes éramos.



En una ocasión se despistó y no supo llegar a casa, tuvieron que traerla, desde entonces procuramos que no saliera sola , pero decidimos ponerle en el llavero la dirección de nuestra casa por si volvía a sucederle.

Otra vez mi madre se levantó de la cama , no sabía dónde estaba, si era de día o de noche y se empezó a alterar, a gritar , corría de un lado para otro muy asustada, intentamos tranquilizarla pero quería salir, se había puesto el abrigo y cogido las llaves, aunque todavía tenía sus zapatillas en los pies, quería ir a su casa, a la casa de sus recuerdos, a la casa de su infancia.

Cada día le costaba más caminar por sí misma, y la última fase de esta enfermedad fue muy dura , difícil, frustrante, dolorosa, desesperante para todos, pero sobre todo para mí, no alcanzaba a comprender el por qué de tanto dolor, mi madre hacía tiempo que se me había ido aún estando ahí a mi lado, llegué a pensar que no había servido de nada tanto sacrificio , pero al final comprendí o más bien me ayudaron a comprender que sí servía, que ella en algún momento se habría dado cuenta de que la habíamos atendido en todas sus necesidades físicas, pero sobre todo habría sentido todo el amor que la dimos en esos meses tan largos , en esa despedida tan dura, en la que a veces tu madre no sabe quién eres, no recuerda lo que hicimos el día anterior, te grita, te dice cosas dolorosas, llora , sonrío sin saber que le produce esa felicidad momentánea y no sabe contártelo y te da mucha ternura pues ves como tu madre se ha convertido en tu niña pequeña , se han cambiado los papeles de madre –hija, pero ves que tienes que continuar porque es a la persona que más quieres junto



con mi padre que en todo momento me apoyó en esta fase tan complicada de nuestras vidas.

El miedo a la despedida, el pensar que quizá se sienta sola a pesar de estar siempre con ella, el no saber cuándo se va a ir para siempre, el pensar si en el momento final será capaz de reconocer a su niña.

He aprendido a ser fuerte, valiente, a tener mucha paciencia, a levantarme después de cada caída, a ser generosa , a expresar mi cariño con muchos gestos, a esperar, sobre todo a esperar ese momento en que mi madre sea capaz de recordar lo felices que vivimos juntas, a sus sonrisas, su apretón de manos , sus besos y su adiós definitivo..

Todo acabará y los que quedemos seremos capaces de recordar cada momento que ella olvidó y hablaremos de ellos y reiremos y seremos felices pensando que mi madre también lo será al vernos juntos pensando en ella.

FIN